

DISCURSO DE LA EXCMA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA D^a. ADELAIDA DE LA CALLE PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES CURSO 2009 / 2010

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades académicas,
Profesoras y profesores, Directoras y Directores de Tesis,
Personal de administración y servicios,
Nuevas doctoras y nuevos doctores,
Familiares, amigas y amigos

Quiero que mis primeras palabras sean de felicitación. De enhorabuena para nuestras nuevas doctoras y nuevos doctores por la Universidad de Málaga. Para sus directoras y directores de Tesis. Para sus familias.

El acto académico que hoy nos vuelve a reunir guarda en si mismo la mejor tradición universitaria. Conservada a través de los siglos.

Pero también la más fuerte apuesta para el porvenir que una institución puede ofrecer a la sociedad. Hoy esta sociedad, a la que nos debemos, puede y debe sentirse orgullosa.

Orgullosa de sus nuevos doctores formados en la Universidad de Málaga.

Yo insisto en ello, año a año. Por estas fechas de Santo Tomás.

Para que de puertas para fuera se tome conciencia. Para que no se olviden del potencial de conocimiento que se encierra en cada uno de los nuevos birretes.

El doctorado sigue siendo, además del máximo grado académico.

La expresión de una conducta, ordenada y metódica de aprehender la ciencia.

Sigue siendo la expresión de una manera de entender el conocimiento.

Incluso de situarse, científicamente, ante las realidades de la sociedad.

De la mano, con la experiencia y con el ejemplo de los directores, de vuestros tutores, os habéis adentrado en el mundo de la investigación. Y lo habéis hecho a través de la tesis.

Unas tesis que siempre suponen mucho más que un simple resultado. Mucho más que un punto de llegada. Por importante que sea. Porque lo importante es el trayecto. El proceso que os ha enriquecido. Que os ha permitido moldear vuestro propio espacio intelectual.

Recuerdo hace años, la confianza de un prestigioso científico que había dedicado su vida a investigar.

“No crean ustedes –decía el científico- que la expresión que mejor define a un investigador es ese tan manido eureka, lo encontré.

No, créanme, la que mejor nos define es la que parte de un estado de curiosidad. O de perplejidad. Y suele ser parecida a: “es curioso, por qué esto sucede de esta manera y no de otra?”

A partir de ahí nada sucede por ciencia infusa, sino por el trabajo metódico y paciente.

El que nos permite generar conocimiento. E integrarnos en un grupo, conjuntando perspectivas diversas para comprender mejor un mismo problema.

Precisamente por eso, vosotros, nuevos doctores, pertenecéis ya a esa élite intelectual capacitada para investigar.

Para contribuir a la construcción de un nuevo, o renovado cuerpo de conocimiento. De unos conocimientos que hagan posible soluciones, o alternativas, a los problemas de nuestro tiempo.

Os mencionaba antes mi empeño por que la sociedad valore la aportación que desde la universidad se hace para el futuro.

Lo repito una y otra vez, en cada ocasión que se me presenta.

Para que nuestra sociedad cambie y progrese no hay mejor opción que invertir en conocimiento. Invertir en investigación.

De lo contrario estaremos condenados siempre a ir a remolque. Sometidos a otros que, con más visión de futuro, hayan hecho antes sus deberes en este sentido.

Y esos deberes pasan por reconocer el papel decisivo de la universidad en el desarrollo de esta nueva Sociedad a la que aspiramos a pertenecer.

En tal sentido, debo expresar mi esperanza en la nueva ley de la Ciencia y el Estatuto del profesorado, que puede dirigir la carrera investigadora. Y su conexión, si así se desea, con la carrera docente.

Una ley que, cumpliendo su sentido etimológico, deberá estar “ordenada desde la razón”. Pero sobre todo desde el realismo del momento actual. Y que, por tanto, deberá hacer posible que los doctores del futuro lideren de verdad la sociedad del conocimiento.

Una sociedad que, indefectiblemente ha de estar unida a la investigación. Al desarrollo. A la innovación. Al avance. A la creación del conocimiento. Y, desde luego, a la transferencia de ese conocimiento a la Sociedad. Ya sea para la formación o para la innovación.

Vosotros partís hoy hacia ese futuro.

Que no os inquieten demasiado los nubarrones del presente.

Al final pasarán, como siempre ha sucedido en todos los tiempos. Y el futuro terminará abriéndose.

Un futuro que habréis de liderar, porque os pertenece por derecho propio. Porque estáis preparados de sobra. Y porque la sociedad del conocimiento os necesita.

Personalmente, yo nunca lo he dudado.

Por eso, como Rectora ya solo me queda deciros, con el corazón en la mano, que para la Universidad de Málaga siempre será un orgullo haberos formado.

Suerte y un fuerte abrazo a todos.